

Rosa Inés Rodríguez — Aunque la izquierda mexicana tiene los puntos de referencia de la sociedad democrática y justa que queremos, quien hoy cosecha triunfos es la derecha, afirma el investigador de El Colegio de México, Lorenzo Meyer, y explica que la tarea principal de la izquierda es luchar con el 50 por ciento de los mexicanos que viven en la pobreza y permanecen fuera del paradigma neoliberal de la derecha.

El autor del libro *Liberalismo autoritario* explica ampliamente a *La Jornada* su visión sobre la situación actual de "las izquierdas" en México. Para él, "la relación de la izquierda ante un gobierno tan autoritario y corrupto es difícil porque tiene que estar presionando y negociando".

El especialista y doctor en Ciencia Política asegura que la izquierda en México y en el mundo "no tiene paradigmas, está atónita, perdida", y estima que "seguirá disgregada". ¿Cuándo se ha visto a una izquierda unida?, se pregunta, al subrayar que sólo en el periodo del presidente Lázaro Cárdenas llegó la izquierda al poder, con la excepción después del "momento brillante" del 88.

Ante la permanencia de la sociedad conservadora, indicó, la izquierda no ha podido penetrar en esos grandes bolsones de miedo y desconfianza por las actividades revolucionarias.

Siempre atento y de buen humor, el columnista del periódico *Reforma* recibe a este diario en su cubículo del Colegio de México, en una de cuyas paredes cuelga una enorme pintura con la imagen de Carlos Salinas, y un sinnúmero de libros.

—¿Cuáles son los paradigmas de la izquierda en México?

—¡Ajajaj!... Esa pregunta me la puede hacer sobre México o sobre el mundo. No hay. Ese es uno de los puntos centrales de la izquierda. En los siglos XIX y XX, funcionó mucho con grandes paradigmas. El de Marx se llevó las pelotas por lo complicado.

La izquierda parece no poder vivir sin una visión de la historia. Cosa que la derecha no necesita. Ella puede vivir con toda tranquilidad sin un esquema intelectual porque defiende intereses muy concretos, el aquí y el ahora. Y normalmente encuentra en la religión su respuesta. Hoy no hay paradigma porque se cayó el que tenía. Y es tanto el ruido, el estruendo y el polvo que esa izquierda aún está atónita, perdida.

—¿Es como una esperanza?

—Sí, a lo mejor el shock es necesario para hacer una izquierda más realista. Pero no puede perder elementos utópicos de su carácter. Ni actuar en el presente sin plantear un futuro mejor, no tan acartonado. Llegó en un momento dado a importar más el paradigma que la realidad. Esa famosa frase: si la realidad no corresponde a la teoría, pues peor para la realidad, era muy aplicable a la izquierda. La tarea de la izquierda está en función de la injusticia, de la miseria. Sabe la izquierda mexicana que la marginación es enorme. Su tarea es representar a ese grupo de mexicanos que es, por lo menos, la mitad del país, que está fuera del paradigma de la derecha. Esa visión neoliberal, donde las fuerzas del mercado son tan fanáticas y racionales, y tan inseparables de la productividad, pero dejan a muchos mexicanos fuera.

—¿Tendría que combatir con más fuerza al neoliberalismo?

—No tendría, debe. Su trabajo es insustituible. No hay futuro para México sin esa izquierda, porque el neoliberalismo está ciego y sordo, es decir, ni los ve ni los oye a esos mexicanos que no son modernizables en sus términos. Pensamos, ¿qué hubiera hecho el poder, Salinas, Zedillo, sin el zapatismo respecto a los indígenas...? Nada. Hubieran seguido como habían estado antes. Dejarlos como un problema irresoluble, que la biología y el tiempo se encarguen de ellos y los eliminen.

En cambio, la izquierda, en este caso encarnada en el zapatismo, es quien hace el toque de atención, pero que repercute

La derecha cosecha hoy los triunfos, afirma

La izquierda, sin paradigmas, atónita y perdida, dice Meyer

La situación, producto de la sociedad conservadora del país

es la otra izquierda, la del PRD, que es quien le da el cobijo mayor a los zapatistas. Son dos izquierdas con tareas distintas. El grupo pequeño, militante y militar, es el encargado de llevar la punta de la lanza hacia la parte más blanda del enemigo. Pero el otro, el que está presente en todo el país, el que ha estado por años haciendo una labor que le ha costado mucho en energía y muertos, es el PRD y el ingeniero Cárdenas, que evitan que haya una reacción muy dura y brutal del poder.

Es interesante cómo los zapatistas han tenido que mostrar mucha imaginación. Ya no buscan en Mao, en Lenin o en Marx dónde está la receta para dar el siguiente paso, sino que la buscan en Chiapas, en México, en ver de repente qué sale por ahí. No es una izquierda que tenga muchos antecedentes. Es perfectamente mexicana, totalmente autóctona. Además, quedó atrás la idea de destruir todo un sistema desde arriba hasta abajo, y volver a empezar todo de nuevo.

—¿Cuál es la relación entre el zapatismo y el PRD? ¿Como podría esa izquierda disgregada llegar hacia un punto específico de convergencia en esa lucha?

—Ah, pues, yo creo que va a seguir disgregada. Es una parte consustancial de la historia. Nunca he visto a una izquierda unida. Nada más en teoría. Siempre ha estado desunida. Pero es la izquierda la que pone los grandes puntos de referencia. Nunca la derecha. El deber ser, la sociedad que queremos, es normalmente la izquierda la que los pone. En México, mientras la derecha insiste en que todo va más o menos bien, no es perfecto pero va por el buen camino, la izquierda es la encargada de recordarnos, día a día, la enorme distancia que existe entre lo que es y lo que puede ser. Entonces, es la izquierda la que tiene la imaginación, es la izquierda la que tiene puntos de referencia. Puede que nunca se vaya a consolidar, pero de todas maneras tiene ese papel.

—¿Y la izquierda avanza o retrocede?

—Todo depende de dónde se va. Echándole un vistazo a la historia del siglo XX, sólo hay un solo momento en que la izquierda llegó al poder y que es con el general Lázaro Cárdenas. De entonces en adelante sólo ha habido retrocesos.

—Sería con algunos momentos de auge, ¿a lo mejor 88?

—Claro, 1988 es un momento brillante pero sólo es un momento. No puede, no tiene la capacidad. O se lanza de plano a la violencia y a un choque que quién sabe a dónde nos hubiera podido llevar. Fue de repente una energía tan... tan táctica que nació, pero sin organización, donde estaba lo mismo el PPS, el *ferrocarril*, que los viejos y muy respetables comunistas o socialistas, y el PRI de izquierda. Yo no sé si fue un retroceso o un gran avance, pero ese atrás es mejor de lo que estaba hace 15 ó 20 años, que no había nada. Pese a los fraudes, tener el 16 por ciento de la votación, cuando en el pasado sólo tenía el 1 ó 2 por ciento. Es una lucha de muy largo plazo. Por el momento, quien lleva la delantera es la derecha.

—¿Y si el sistema político se cae para dónde queda el poder?

—Es que es paradójico... Quien le ha dado el golpe más duro al sistema es el 88, es Cárdenas. El concentró lo que había de energía en esta sociedad. Se estrelló de plano contra el muro autoritario de Salinas y lo resquebrajó. Pero en ese choque perdió muchísima energía, y quien viene de atrás a cosechar es la derecha democrática o, al menos hasta ahora, no tenemos por qué seguirle el democrático al PAN.

Los panistas no son los que abrieron el

muro, pero ellos van a cosechar, ellos hacen las negociaciones. Y el PAN, partido viejo, medio siglo de andar batallando, no iba a dar una lucha de frente contra Salinas para que la aprovechara su enemigo histórico que es el cardenismo. Era más fácil negociar con el PRI y extraerle algunas concesiones, e ir preparando el terreno para el futuro, y destruir al cardenismo, porque es el enemigo más débil. Lo hizo muy bien, y ahora le está reduciendo y, probablemente, si se llega a ponerle fin al monopolio histórico del partido de Estado sobre el poder, va a ser el PAN. Pero la izquierda va a estar allí... tiene que estar.

—Doctor, si la izquierda tiene la razón, si estos núcleos de población apoyan el empuje de las demandas que son justas, ¿por qué no aterraza en una cuestión que la sostenga?

—Porque es una sociedad muy conservadora. Porque, justamente, los más castigados por estas formas históricas de ejercer el poder en México resultan ser, al modo, los más conservadores. Cuando Hidalgo sale de su natal Guanajuato, y va por otras partes, hay muchos que no van con él. Se quedan, lo ven pasar, pero no se comprometen. Es una sociedad que tiene experiencia histórica de que, cuando se enfrenta al poder, si fallan les va pésimo. Entonces, hay un cierto rechazo o confrontar al poder.

La izquierda no ha podido penetrar en esos grandes bolsones de miedo y desconfianza, en donde el PRI algo da, da la leche de Lacombe, puede dar las escrituras y, si uno llega y le sabe el modo, probablemente le den ayuda, la beca y la pavimentación.

Pero la izquierda tiene en su contra la desconfianza de la sociedad mexicana por los llamados revolucionarios. El PAN tiene esa ventaja. Como es tan conservador, tan católico, está con los valores tradicionales de los mexicanos.

—¿Y el trabajo político de Cárdenas y Muñoz Ledo?

—Yo veo en el ingeniero Cárdenas el antipolítico, entendido el político como germe pragmática que está en el reino de lo político y no de lo deseable. Entonces, si todos estamos en el reino de lo posible y nadie pone lo deseable, las metas generales se vuelven mediocres. El ingeniero Cárdenas no tiene poder y difícilmente lo va a tener, pero él movió toda la discusión política hacia la izquierda, él mismo se hizo punto de referencia. Entonces, para el poder, ya no fue difícil negociar con otros, que en otras condiciones ni siquiera les hubiera hablado, entre ellos, a los panistas. Lo que le debe el PAN a Cárdenas es enorme, y Cárdenas lo que hace es cumplir una función, por eso le tengo muchísimo respeto a Cuauhtémoc. No encuentro otro líder en México con el que sienta esa misma actitud.

Y aunque algunos digan que es falta de imaginación o necesidad, yo lo veo como muy congruente, lo que dice y lo que hace... Y es tan raro en México ver la congruencia. Nada más voltemos a ver el gobierno. Veamos lo que decía Salinas y lo que hacía. Es la incongruencia misma. Y Cuauhtémoc no. Propone eso esto y esto... no le sale, pero ahí va. Otros se van, lo dejan, se desaniman porque, bueno, por ese camino probablemente no se llegue a las oficinas del gobierno. Pero el interés general, ese que a nadie le da todo, pero que a todos nos da algo, ese que es muy difícil defenderlo individualmente porque es más fácil defender nuestro interés personal, nuestra ganancia inmediata, ese interés general lo defiende. Cuauhtémoc Cárdenas. Hay algo un tanto cuanto irracional en eso, pero qué bueno que está.



Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México. Foto: Rogelio Cuellar

Todos los demás tienen que ver en él un punto de referencia.

—¿Pero no es esto sólo una utopía?

—Y si no hay utopía para qué estamos aquí. No veo sentido en una vida diferente. Hasta la derecha tiene sus utopías, pero la izquierda es la mera mandona en el campo de las utopías. Ahora, una utopía demasiado rígida y un compromiso total con ella, pues nos saca de la realidad y nos lleva a situaciones muy peligrosas y absurdas. Pero sin un elemento de utopía no tiene sentido la vida. La vida colectiva, por lo menos, no tiene sentido. Si no nos proponemos alcanzar lo que nunca alcanzaremos, no podíamos alcanzar si lo que sí alcanzamos. Esto es indispensable.

—Pero la posición de Muñoz Ledo choca diametralmente con la referencia que hacía usted de Cárdenas...

—Sí y no. ¡Jaj! Yo a veces lo veo como una división del trabajo. Porfirio es inteligentísimo. Es más, yo diría, es brillante. Yo no sé qué hubiera hecho realmente el PRD sin Porfirio. Porfirio es el hombre que debiera haber estado en el debate televisivo. Ahí nadie, nadie le hubiera podido derrotar. Es el personaje que era el único semador y alrededor del cual giraba todo el Senado, porque el ponía los temas y él hacía que todos los demás, mediocres y faltos de imaginación tuvieran que marchar al son que les tocaba. Sin duda que debieron haber tenido conflictos internos. Yo no los conozco, pero funcionaron bien. El pragmático y negociador y el de la visión larga. Uno muy en el mundo de aquí y de hoy, y otro un poco despegado, viendo hacia adelante. A lo mejor fueron el mejor equipo que se pudo juntar. Yo no veo, al final de cuentas, que haya estado mal esa mancuerna.

—Cree que le haga falta una autocrítica o un viraje al PRD, ahora que va rumbo a la sucesión de su dirigencia?

—Yo lo veo de una manera más sencilla. Usando un término norteamericano que dice que "nada tiene más éxito que el éxito". Desde el otro lado, nada es más desastroso que el desastre. En términos de votos, el PRD es la tercera fuerza. Y cuando no se pasan gubernaturas y no está como el PAN en el ascenso, los conflictos internos son más claros. El PAN los tiene pero, como van ganando, se posponen en aras del éxito. El PRD no ha tenido el éxito que se pensó, y lo vemos desde fuera con facciones, corrientes.

Finalmente, Meyer dijo que "no es lo mismo ir como la derecha, montada sobre los prejuicios y valores tradicionales, que como la izquierda, contra-la-corriente". Así, aseguró, es una tarea enorme la que se han propuesto. En cambio, sus adversarios van montados en la corriente. No tienen que hacer gran esfuerzo. También es natural que los fracasos sean mayores porque es mayor la meta que se proponen. Es ambiciosa, infinitamente más ambiciosa. Tratar de hacer una sociedad más justa es quizá la meta más grande que se pueda proponer.